

GENTE

Madrid, 21 de Octubre de 1900.

Año 1

Núm. 14

CONOCIDA



Condesa Viuda de Toreno,
Ayuntamiento de Madrid



NUESTRA PORTADA

LA CONDESA VIUDA DE TORENO

Un ilustre biógrafo inglés afirmó, con serena firmeza, una verdad sencillísima: «No hay hombre grande que no haya sido criado por una madre virtuosa», y ponía como ejemplo de este aserto á la madre de Washington.

Al aserto de lord Maculay puede añadirse la opinión de Ritter acerca de que «una de las pruebas más inequívocas del buen talento y del robusto juicio de los hombres notables se manifiesta en la elección acertada que hacen de la mujer que escogen para esposa.»

Si el notable y malogrado hombre público D. Francisco de Borja Queipo de Llano y Gaxos heredó de su ilustre padre, entre otras bellas cualidades, la entereza de carácter, el amor á la cultura y un buen sentido, bien marcadamente los reveló, no sólo en su breve vida política, llena de merecimientos, sino en la elección de esposa.

La señora Condesa, descendiente de una distinguida familia de calificada nobleza, es de claro talento, extremada modestia, exquisito gusto y por todo digna esposa de aquel hombre de Estado, cuyos talentos fueron comprendidos por la perspicacia de D. Antonio Cánovas del Castillo, y cuyo carácter hubiera desenvuelto energías poderosas en tiempos como los presentes, durante los cuales tan necesarios son los políticos de poderosa voluntad.

La señora Condesa viuda de Toreno vese hoy rodeada de la estimación y del respeto de todo el mundo, y es una de las más sobresalientes personalidades palatinas.

Ella recuerda, por lo discreta y fina, por su esmerada educación y su trato de buen tono, las grandes damas de la Corte española.

Fué siempre la corte de España, tanto el magnífico teatro del lujo, de la realeza y de la aristocracia, como la escuela de la discreción y la academia del decir ingenioso y de la gracia más refinada, sutil y gallarda del entendimiento.

Cumplieron tales maestrías y con admirable fortuna las más nobles y más hermosas damas; y así maravillaban con su belleza y encantaban con su talento.

¿Cómo en breve espacio recordar las que fueron famosas, por su peregrina hermosura y por su clarísimo ingenio, damas de la Corte española?

¿Fuera fácil comprender en pocas páginas las celebradas discreciones, los finos y muy agudos epigramas, las sentencias oportunas, los consejos prudentes, las

deleitosas pláticas, y en fin, las escenas y episodios, que por todo lo cual la dama española así inspiró á los poetas, guió á los políticos, alentó á los guerreros, premió á los hombres de mérito y honró el trono de los reyes?

Quien tenga la fortuna de tratar á la hermosa y distinguidísima señora Condesa viuda de Toreno, pronto verá en ella á la gran dama de la Corte española... Respetuoso habrá de inclinarse ante aquel mesurado y noble señorío, ante aquella modestia, en concierto con una bien sostenida y serena dignidad. En ese círculo de exquisito trato que S. A. la Infanta Doña Isabel tan brillantemente preside; allí, donde tal vez como en ningún otro lugar, convienen la cultura y el ingenio, las virtudes cristianas y las bellas artes en grado de suma elevación, allí ocupa un puesto muy envidiable la discretísima señora Condesa viuda de Toreno.

Digna esposa del hombre político que tal vez tenía más ilustración de lo que pudiera creerse, si por su modestia se le hubiera juzgado, la señora Condesa viuda de Toreno es de una sencillez que embelesa y de llaneza y naturalidad en las que se revela su corazón bondadoso y su talento fino, perspicaz y juicioso.

Vano será que trate de encubrir esta ilustre dama sus muchas caridades, que ellas serán conocidas; y si los pobres las pregonan con lágrimas de gratitud y expresiones de afecto, la sociedad habrá de señalarlas como dignos ejemplos que han de copiar y seguir los poderosos.

En estos tiempos, ahora que las cuestiones sociales tanto apuran, confunden y exigen á los doctos y á los ricos trabajen por los ignorantes y por los pobres... es de importantísimo valor que atendamos á los actos loables de las ilustres damas que, como la señora Condesa viuda de Toreno, tanto bien hace, tan grandes obras de caridad realiza.

Ellas, las damas, las señoras que por su nobleza, su exquisita y selectísima educación, su posición desahogada, su piedad profunda, forman una distinguida y elevadísima clase, no sólo en la material, sino en la vida moral de las sociedades, ellas son las que curarán á los pueblos de sus defectos, ellas influirán en el ánimo de los hombres de Estado, de los publicistas, de los artistas, de los sabios, para que en ellos la fe y la caridad sean las inspiradoras de sus creaciones y los guías de sus actos.

No por haber nosotros disfrutado directamente, de una manera inmediata del trato de la señora Condesa viuda de Toreno (no hemos tenido esa fortuna), sino por su buen nombre y por el brillo de sus virtudes, escribimos hoy su nombre en el álbum de semblanzas de altas damas que va formando nuestra Revista.

P. de la Mirandola.



El maestro Martínez Cubells ha trasladado al lienzo con vigoroso toque de expresión la figura del Duque de Denia. En este retrato el Duque habla; su mirada inteligente y bondadosa expresa á maravilla todas las exquisiteces de su espíritu amplio y culto.

Supo el artista sorprender genialmente el espíritu del modelo: lo difícil, lo que avalora este género de pintura.

Goethe ha dicho que la presencia del hombre, su rostro, su fisonomía, es el mejor texto de cuanto acerca de él puede decirse, y el célebre Lavater dice que todo retrato bien hecho es un cuadro interesante, porque da á conocer el alma y el carácter de un individuo particular.

En el rostro se lleva el sello de la personalidad, y la mirada del artista se apodera de ese rasgo, que revela el modo del ser íntimo; «por eso la fotografía, aunque se obtuviera directamente

coloreada, según afirmación exactísima del Sr. Avilés, jamás matará á la pintura, porque ésta penetra en el individuo y aquélla no pasa de la superficie; porque ésta en los retratos puede resumir el ser y la vida toda de una persona, y aquélla sólo presenta un momento, que no suele ser ni el mejor ni el más característico.»

Basta contemplar este retrato para convencerse de esta afirmación, como basta cambiar con el Duque un saludo para convencerse de su talento.

En la aristocracia, desdeñada por muchos, que la tildan de superficial y vana, existen personalidades salientes, hombres superiores, que son honra del Parlamento, de las artes, de la milicia.

Hay también nulidades como en todas las clases, pero son una excepción. Esos aristócratas, que pudieran definirse gráficamente como la prolongación de su caballo... cuando lo tienen, vienen á probar la regla general. La aristocracia española es ilustrada, respondiendo á tradiciones gloriosas.

Siempre los grandes señores han gustado rodearse de artistas, han cultivado su amistad, y en esto siguieron el ejemplo de nuestros reyes. El malogrado Rey D. Alfonso XII tuvo, entre sus frases célebres, una que merece consignarse. Refiriéndose al libro de los



DUQUE DE DENIA

zado por una modestia rayana en la exageración, sin que no obstante caiga en el extremo opuesto, pues la modestia exagerada es á veces una vanidad ó un exceso de amor propio.

La nota dominante en D. Luis León es la modestia. Esta modestia se reveló en el discurso pronunciado ante S. M. la Reina cuando fué cubierto de Grande de España. No fundaba sus títulos á ese honor en la historia de sus antepasados, sino en su lealtad al Trono, en sus propios merecimientos, que el considera escasos y que son muy grandes.

Elegido Diputado por el distrito de Sort, no fué al Congreso como tantos otros pagando muy caro su sillón para presenciar un espectáculo; fué para servir á su patria, para velar por los intereses materiales de su distrito, y de su acierto responde el hecho de haber sido reelegido Diputado cuatro veces más, hasta que le nombraron Senador vitalicio.

Y como no quita lo cortés á lo valiente, el Duque de Denia es un *sportmen* distinguido, igualando en esto á los que pudieran fundar su superioridad en saber montar á caballo, guiar un coche ó ganar una *poule* en el tiro de pichón.

Retratos de Pacheco, del suegro de Velázquez, de su maestro, porque aunque le superara fué discípulo suyo, dijo que «la publicación de ese libro serviría de gloria á su reinado mejor que cien batallas».

Los privilegiados del arte forman una aristocracia que ha ido unida á la de la sangre, y la mayor ó menor consideración que ésta merece depende de su grado de cultura, de la estimación en que ha tenido á los artistas.

De la antigüedad de la nobleza de los artistas es buena prueba el decreto público de Grecia, por el cual sólo á los nobles se permitía el ejercicio de la pintura, no á los esclavos.

La casa del Duque de Denia está abierta de par en par á los artistas. Entrase allí por la puerta grande, y recorriendo sus estancias, se admira en ellas el predominio del arte.

Este detalle fija la fisonomía moral del ilustre prócer, real-

Julio de Lanzas.

GRAN MUNDO



Después de escrita la última crónica ha regresado á Madrid mucha gente. Contadas son las personas que continúan aún viajando, y su vuelta no ha de hacerse esperar. La animación de la vida madrileña puede decirse que ha comenzado, por más que no entra en su apogeo hasta que el Real abre sus puertas.

Los teatros son un factor importante de esta vida de animación; el mundo elegante se congrega en ellos, y allí, con la ironía en la sonrisa, ó el arañazo en la caricia, puez de todo hay en la viña del Señor, combina sus fiestas y diversiones. Los días de moda, sobre todo, los teatros son un trasunto fiel de los salones más aristocráticos. Los lunes del Español, los jueves de la Princesa, los viernes de la Comedia y los sábados de Lara me darán la razón.

Los teatros resultan agradabilísimos por esa libertad de acción que permite saludar á quien se quiere y huir la compañía de las personas molestas. Además, tienen la ventaja sobre los salones de ser un círculo más extenso de gente distinguida, pues en las casas aristocráticas sólo se reúne el número limitado de relaciones que tienen acceso á ello. Para los novios no tienen precio; pueden verse y hablarse casi todas las noches, arrullados por una buena música que no oyen ó por las frases de cariño que recitan los cómicos, no con tanta propiedad ciertamente como las que ellos se dicen muy quedo al oído.

Unos novios siempre despiertan la curiosidad de los extraños, á cuya curiosidad permanecen indiferentes. Bien es verdad que para un enamorado el mundo se encierra en la persona amada. Las caras que *ponen*, ó sus figuras, inspiran á los ingeniosos frases muy felices, *notes* que después ruedan de boca en boca con gran contentamiento de todos. Muchos *notes* podrían citarse, pero la discreción impide que salgan de la pluma. Este año menudearán bastante, porque hay muchos novios en perspectiva. Va á ser un año abundante en bodas. La temporada comienza bien con una larga lista, que, á publicarse íntegra, ocuparía todo el espacio destinado á esta crónica.

En breve contraerán matrimonio la bellísima señorita Pilar de Oliva y Sánchez de Ocaña, hija de la Marquesa viuda de Nerva y Oliva, con el joven Duque de Sanlúcar la Mayor.

Se anuncia el enlace de la hija mayor de un alto funcionario de la situación y diputado á Cortes con un joven perteneciente á distinguida familia de la corte.

En breve será pedida por una dama grande de España, para su único hijo varón, la mano de una señorita perteneciente á aristocrática familia de la Rioja.

La Marquesa viuda de Torrenueva ha pedido para su hijo, D. José de la Lastra y Romero de Tejada, la mano de la señorita Angela Messia y Stuart, hija de nuestros respetables amigos los Duques de Tamames y de Galisteo. La boda se celebrará en Diciembre.

Mr. Jorge Sickles, secretario de la Legación de los Estados Unidos en Madrid, ha marchado á París para contraer matrimonio con la señorita Isabel Brochetón, hija del banquero del propio apellido. La señorita de Brochetón ha pasado algunos veranos en San Sebastián y cuenta con muchas simpatías entre las muchachas madrileñas que allí han veraneado.

En San Sebastián ha contraído matrimonio la señorita María Duque y Martínez de Morentín con el Conde de Polentinos.

El senador D. Isidro de Benito ha pedido para su hijo la mano de la señorita doña Carmen Torres París, hija de la Marquesa viuda de San Miguel de Gros.

Han firmado ya los esponsales la señorita María de la Paz Casani y Queralt, hija de los Condes de Giraldeili, con don Joaquín Sánchez de Toca y Ballester. La boda se celebrará en Noviembre.

Se anuncia el enlace de la señorita doña Amelia de Villa-

llonga, hermana del diputado á Cortes de este apellido, con el Sr. Medina y Garvey, hijo de la Marquesa viuda de Esquivel, y el de la señorita Casilda Sáenz de Heredia con el primogénito del Marqués del Pico de Velasco y de la Condesa de Fuenclara, D. Rafael Reinoso y Queralt.

Se ha celebrado el enlace del exdiputado á Cortes D. Luis Hierro, con la Marquesa de la Breña, hija de la Marquesa de Guadalcázar. En Lérida el de la señorita Carmen Chaves y Pérez del Pulgar, hija de los Marqueses de Torres, con don Mariano Vázquez y Zafra.

Ha sido pedida la mano de la señorita de Prado, hija de la Marquesa de Acapulco, para el primogénito de los Condes de Almina.

Se han unido en indisoluble lazo la bellísima señorita Rosario Calzado con D. Antonio Quintero.

La respetable señora doña Encarnación O'Lawlor, viuda de D. Manuel Bermúdez de Castro, ha pedido el día 19 para su hijo el Marqués de Lema, Duque de Ripalda, Subsecretario de Gracia y Justicia, la mano de la bella señorita María de Sánchez Toca y Ballester.

Háblase de la boda de un General ilustre con la viuda de un Concejal que fué de nuestro Ayuntamiento. Ella es joven y hermosa y él, joven aún, además de sus brillantes campañas militares, distínguese por las llevadas á cabo en las Cortes y en la prensa. Se trata... de la viuda de D. Hilario Penasco y del General Suárez Inclán.

Y como se dice en las novelas por entregas, se continuará esta lista.

Con gran solemnidad ha recibido el agua del bautismo un hijo de nuestros estimados amigos los señores de Carrasco, siendo apadrinado por su tía la hermosa señora Condesa viuda de la Quintería y por su abuelo paterno.

El distinguido poeta y colaborador de GENTE CONOCIDA señor Sanmartín y Aguirre improvisó en dicho acto las siguientes redondillas:

Del matrimonio el cariño
lo suelen embellecer
el beso de la mujer
y la sonrisa del niño.

Por lo que en sus altos fines
el Señor, siempre fecundo,
manda niños á este mundo
en forma de serafines.

Me explico que las esposas
anhelen hijos tener,
pues sin hijos la mujer
es como un roseal sin rosas.

De la dicha yendo en pos,
para endulzar los instantes
de dos jóvenes amantes,
un serafín mandó Dios.

Hacia un hogar tendió el vuelo,
y, tan sólo con llegar,
convirtió el feliz hogar
en antesa del cielo.

Feliz niño encantador,
que al reposar en la cuna
te sonríe la fortuna
y te vigila el amor.

Dichoso tú que al nacer
logras, para tu ventura,
por madrina la hermosura
y por padrino el deber.

Fruto de santos amores,
permítame la Providencia
el que corra tu existencia
por un sendero de flores.

Para su finca de las Navas salió días pasados el Duque de Denia, acompañado de varios amigos. Ha organizado una cacería en el criadero de liebres allí formado, que se cuida con singular esmero, por lo cual el resultado de esas cacerías es siempre magnífico.

Los señores de Sáenz de Heredia obsequiarán también á sus amigos con varias cacerías en su hermosa posesión de El Quejigal, que está situada en los límites de las provincias de Madrid y Avila.

Han sido invitados para la primera de esas cacerías, que, como en todas las allí verificadas, se cobrará buen número de piezas por ser muy abundante la caza y muy excelentes los tiradores, el General Primo de Rivera, el Marqués de Pozo Rubio, el Marqués de Rocamora, D. Eugenio Silvela, el Conde de Villar y los señores Cavestany, Liñán, Hurtado de Amézaga (don Carlos), el Marqués de Valdeiglesias, D. José Lombillo y D. Justo San Miguel. ¡Que no son nadie con la escopeta en la mano!

Y así se desliza Octubre...

Cin-ko-ka.





Una azotea en Nápoles.-(Cuadro de Luis Alvaréz.)

FÁBULA

(Fragmento del drama *La crueldad por el honor*,
original de DON JUAN RUIZ DE ALARCÓN)

Juntó cortes el león,
estando enfermo una vez,
para elegir un juez
á quien la jurisdicción
de su reino se encargase.
Los animales, atento
á que es tan manso el jumento,
pidieron que él gobernase.
Tomó al fin la posesión;
y por darme autoridad,
junto con la potestad,
sus uñas le dió el león.
Parabién le vino á dar
luego con grande alegría,
un rocín, que ser solía
su amigo, y él, por usar
del poder, dos uñaradas
le dió al amigo inocente;
y viéndose injustamente
las carnes acribilladas,
dijo llorando el rocín:
«No tienes tú culpa, no,
sino quien uñas le dió
á un animal tan ruín.»
El león, airado y fiero,
le quitó con el oficio
las uñas, y al ejercicio
le fizo volver de arriero.
Pues hombre que oficio empuñas,
sabe templado ejercello,
pues á tantos, por no hacello
has visto quitar las uñas.

Sueños de amor.

¡Ay! quién pudiera soñar
con sus primeros amores
y bajo un cielo de flores
ver la dicha resbalar.

¡Ay! qué indecible placer
el corazón embriaga,
cuando en nuestro sueño vaga
la sombra de una mujer.

Qué arrobadora armonía
de los sueños se desprende,
cuando entre ilusiones tiende
sus galas la fantasía.

Cuando entre aromas y flores
nuestro capricho se lanza
del templo de la esperanza
sobre nubes de colores.

Pasad, pasad lentamente,
horas que mecéis mi sueño;
pasad, y que nunca el ceño
se pose sobre mi frente.

Porque ese suspiro blando
que me acaricia, quizás
no vague en mis labios más
que mientras esté soñando.

Constantino Gil.

MARÍA

CANTO DE ANGELES

I

Cantad, espíritus invisibles del amor, que habitáis en palacios fantásticos de nácar y rubí, iluminados por la luz perpetua que irradia el trono de la Divinidad. Cantad un himno melodioso de amor, vosotros, que estáis formados del puro aliento del Dios de la caridad. Cantad, que ya están los huertos de Nazaret cargados de flores y pronto aparecerá en sus calles de plátanos y cinamomos la Virgen de Sión, blanca como una paloma del Sanir, y hermosa y pura como las azucenas de Jericó... ¿No veis cómo las palmeras se inclinan á su presencia, y las aves, el céfiro y las aguas murmuran un canto de inefable amor? Mezclad con su murmullo las notas argentinas de vuestras arpas de marfil, y llenad los espacios de suavidad con la música de vuestras voces...

...¿Pero qué son esos, vagos y misteriosos, que rompen dulcemente los aires y vienen á deleitar nuestros oídos? Ora se asemejan á una lluvia de perlas que cae sobre un lago de cristal, ora á los últimos y armoniosos lamentos de un cisne moribundo, ora el suspiro tembloroso de la espuma, que hierve y desaparece de la superficie de las aguas, como los blancos y rizados cabellos de las ondinas, al ocultarse en el seno azul de los mares. ¿Qué canto es ese que suspende los sentidos y eleva al alma á regiones desconocidas? ¡Ah! es el himno de amor que los ángeles levantan á la Señora de los Cielos. Yo os diré sus palabras: escuchad.

II

María es el más bello de los pensamientos de Jehová.

De los labios del Eterno salió en un suspiro hermosa y sin mancilla. Los espíritus del Edem la contemplaron entre auroras de blanda luz y la llamaron su Reina.

María es bella como la sonrisa de Dios.

Su frente es una rosa blanca de Alejandría; sus ojos, serenos como las aguas del lago Tiberiades, son fúlgidos diamantes arrancados de la corona del Eterno. Su boca es un nido de amor hecho de perlas de Ofir y de púrpura de Tiro. Su aliento más oloroso que el ámbar; sus palabras más suaves que el rumor de las fuentes; sus pasos bellos y apuestos como el andar de las gacelas del Líbano; y su aspecto risueño y gentil como las blancas tiendas de Israel, acampadas cabe las fuentes de Elim.

La primavera la ama, y el ángel del Paraíso, que baja á la tierra á dar forma á las flores, toma de María las bellezas infinitas y las copia en el tulipán de Turquía, en las rosas de Bengala, en las camelias de Osira, en los claveles del Betis y en los lirios del Carmelo.

La aman los bosques, las selvas, las florestas y los vergeles, y allá, en el fondo oscuro de sus enramadas la entretejen una guirnalda de silvestres flores, que María lleva sobre sus sienes, cuando pasa por aquellos encantados lugares, para vestirlos de poesía, de galanura y majestad.

La ama el sol, que apaga su ardiente fuego en las aguas de los mares cuando quiere en él visitar el alcázar de nácar y topacios que los querubines la han fabricado debajo de las ondas.

La aman los cielos, que la circundan de luz y armonía.

La aman los astros, que ruedan debajo de su pie.

La ama Dios, que la mira complacido como la obra más perfecta de sus manos.

Y la amamos también nosotros los espíritus invisibles del amor, que para cantar sus divinas glorias hemos sido formados del puro aliento de Adonái.

III

Y callaron los ángeles y sus arpas resonaron con las notas melancólicas de los recuerdos y tornaron á cantar.

IV

La luna Yar riela pacífica en los arroyos de Nazaret: el césped gime bajo el leve pie de una Virgen, y se siente el blando roce de su túnica de nieve con las flores, que le besan al cruzar.

Aromas que adormecen los sentidos; blanco fulgor del cielo, que despierta el corazón; armonías que sólo el alma siente, la presiden como mensajeras ó precursores de una divinidad.

Es Ella: la perla de la Siria, la blanca nazarena del templo de Sión, la hermosa Sulamitis de las campiñas de Euggades.



Ella entiende el lenguaje del ruiseñor que canta endechas de amor en la espesura; Ella sabe lo que el galán arroyo dice á la flor que, enamorada de sus ondas de plata y de su dulce murmullo, vive sólo de los besos que él le envía; Ella sabe las misteriosas historias que á los bosques cuentan las auras, columpiándose en las ramas de los árboles; Ella sabe lo que dicen á Dios esos sonidos infinitos, vagos y tenues que forman la armonía del silencio de una noche de verano.

Y viene sola á sorprender á la Naturaleza dormida, que sueña con su Hacedor; Ella oye la voz que la tierra levanta de su reposo, y la frase de amor que envía á los cielos; Ella siente el llanto casto que derrama la Naturaleza dormida en la gota de agua sonora que se desliza de la peña.

—¡Oh!—dice la hermosa Virgen con voz más suave que una melodía del cielo—¡oh, cómo la tierra delira soñando con su Criador! Yo diré á mi Jesús cuando despierte cuánto los céfiro, las aves y las aguas le aman, y le llevaré flores dormidas por si el Divino Infante se desvela que escuche los sueños de una flor. El duerme y yo velo y vengo á escuchar los deliquios de la tierra como la madre que soy del Hermoso Amor. Y calló la Virgen y las rosas volaron á sus manos y la dijeron: «lleváanos á retrescar la frente de tu Jesús.»

Y cesó en el cielo el canto de los ángeles y Dios envió á sus espíritus una mirada de eterno amor.

Françisco Giménez Compañá.



Un hombre que mete mucho ruido.

(Dibujo de Lealida Cámara.)



—Yo, por obtener su cariño, sería capaz de hacer todas las barbaridades posibles.

—¿Hasta casarse?

—Casarse es una heroicidad, y no me siento héroe.

(Dibujo de Rojas.)



—Estoy muy resentida con usted; me han asegurado que le han visto con otra.

—No seas tontina, no es posible que nos hayan visto. Siempre nos vamos por sitios solitarios.

(Dibujo de Marina)

M. I. Sr. Rvdmo. Dr. D. Estanislao Almonacid y Cuenca.

En la época de exámenes veían el año pasado los estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad Central á un venerable sacerdote, de pelo ya encanecido, y que por el alza-cuello, las medias y el borlín del solideo morados denotaba ser alta dignidad del clero: era un estudiante que once meses antes había empezado la carrera de abogado, que ya terminó, recibiendo el grado de doctor este mismo año, realizando esta proeza con gloria y á la vez cumpliendo con muchos compromisos de solicitudes que le habían hecho para que predicara en varias iglesias de Madrid.

Para el Reverendísimo Señor Doctor Don Estanislao Almonacid y Cuenca, no era ni penoso ni costoso hacer tal carrera; empresas así había él ya acometido y terminado, pues hombre es, como se decía de un anciano profesor alemán, «siempre estudiante sabio y sabio estudiante».

En efecto: en la apacible, en la dulce, en la serena expresión de su rostro resplandece una alegría juvenil que armoniza con la gravedad del hombre docto, los permanentes discursos y fijeza del pensador; son sus ojos que amonestan y juzgan encendidos á veces por el ánimo regocijado del estudiante, y en ellos siempre aparecen la mansedumbre y la sinceridad del verdadero sacerdote cristiano.

Los que hemos gustado algunas veces de su trato hemos podido disfrutar de esa confiada atención que él inspira; su familiaridad, digna sin empaque, candorosa sin rebajamiento, imprime una afectuosidad tan sana, tan bien cumplida, que es aceptada con satisfacción por la conciencia, con asentimiento por el juicio; parece que habéis realizado una buena obra, habéis conseguido un utilísimo provecho: es su amistad como una virtud nuestra, como una facultad de nuestro corazón.

Hallaréis un maestro y un consejero y no os daréis cuenta ni de cuándo ni de cómo os enseña y os aconseja.

El señor Almonacid, según lo dicho, es hombre dotado de verdadera elocuencia.

Quien así mantiene un trato exquisito invariablemente y es niño con los niños, discreto y respetuoso con las damas, caballero con los caballeros, docto con los doctos, artista con los artistas..., sabe sin duda hablar á cada uno su lenguaje, hablando á todos al propio tiempo un idioma inefable, casto, sencillo, delicado y ameno que todos entienden, ¿no es muy elocuente?

Bien que le halléis cuando él goce de salud, como si le halláis enfermo, ora preocupado, ya ocioso, si en ánimo tan activo cabe el ocio, siempre se os mostrará afable, siempre razonador, siempre sencillo, ¡siempre el mismo!

Nada teme, nada ambiciona... de lo que teme y ambiciona todo el mundo...; teme cometer la más mínima indiscreción... y ambiciona... vivir cerca de los que le amen, cerca de su familia.

Estanislao Almonacid, teólogo, canonista, con sus títulos de Filosofía y Letras y de Derecho, orador reputadísimo, que fué el predicador más querido de Madrid, lo fué luego de Barcelona; Profesor de muchas ciencias y estudiante permanente, Arcipreste de Cuenca, hoy Deán de la Catedral de Gerona, no sólo posee ese don precioso de la amena y afable conversación para el trato social, no sólo la elocuencia del catedrático, sino en grado estimabilísimo la elocuencia sagrada.

Es en el púlpito un orador reposado; usa de frase límpida, elegante sin rebuscamiento, razonador sin precisión de estrechez y rigor de doctrinario docente.

Sermón, ¿quiere decir arenga? ¿Quiere decir épica oración altisonante? ¿Quiere decir discurso académico?

Sermón quiere decir plática, conversación... ¡Por eso la elocuencia sagrada es la elocuencia por antonomasia! Pide sencillez y claridad, pide dicción correcta, pero no oscura, pide natural elegancia..., pide inspiración. ¡Cómo sin mucho estudio conocer el mundo y hacerse entender de él...! ¡Cómo sin la directa y constante ayuda de Dios sentirse inspirado!

Ni el orador sagrado puede creer que sólo á la inspiración del cielo habrá de encomendarse para obtenerla.

Como la nube que como el próvido cielo y la sedienta tierra, que aquél recibe y éste derrama á un tiempo mismo igual caudal de agua refrigerante y en innumerables gotitas, de manera que á toda hoja, á toda planta, á toda raíz, por diminuta que sean, con equidad le corresponde su parte de lubricación y lozanía, así podría decirse que la mente del orador sagrado, colocada sobre el pueblo cristiano y bajo la excelcitud de Dios, derrama por su auditorio la riqueza de la verdad y á toda tristeza da consuelo, á toda endeblez confortamiento, á toda ignorancia enseñanza, á todas las almas y á todos los corazones su dote de vida y regeneración. Necesario es que en el templo, así el sabio como el ignorante, el rico

como el pobre, el joven y el anciano y el soldado y el obrero, la doncella y el niño, la mujer y el hombre, los viciosos y los virtuosos, todos reciban el maná de la palabra de Dios, y que Este haga que á cada cual le sepa y sirva según lo que á cada cual le conviniere por las necesidades de su alma.

Cuando el orador sagrado esto entiende, esto sabe; cuando en esto se inspira, no ostentará adornos ni ciencia por lucirlos, sino que sabrá utilizarlos según á tal empleo el mismo Dios le encaminara. Compréndese la sencillez de nuestro orador en la naturalidad con que presenta y esclarece las cuestiones más profundas, la amenidad y la gracia de sus imágenes, la severidad y dulzura de todo su discurso y el vivo fuego y el piadoso sentimiento que hay en todas sus oraciones; compréndese que el señor Almonacid dispusiese, al adquirir su mucha cultura, para ofrecerse cuan bien pudiera como instrumento de la voluntad de Dios.

La modestia y la sencillez son tanto más preciosas cuanto mayores son los conocimientos y más brillantes las dotes del orador. La popularidad que entre las clases ilustradas y el pueblo, así en Madrid como en la culta Barcelona, logró como predi-

cador el señor Almonacid, fúndase en que hablaba de lo más hondo y de lo más elevado con lenguaje de todos comprendido y siempre culto y decoroso.

Haga Dios que este ilustre predicador vuelva á venir entre nosotros, que aunque muchos sean oradores elocuentes de la Corte, su enseñanza lo será de predicadores y mucho bien habrá de producir á las almas.

Hermosa sencillez evangélica ¡cuán deseada eres!, cualidad que el escritor católico francés Mr. Hello más admiraba en el que fué asombro del mundo por su elocuencia, en San Juan Crisóstomo; tú eres la virtud que en menos aprecio suelen tener algunos oradores sagrados de estos tiempos, contra los que en la *Semana Católica* de Madrid dirige el Padre Oros la siguiente oportuna y severísima censura, que solo á él como autorizado sacerdote le es dado manifestar y que nosotros copiamos:

«No para tornar las ovejas al aprisco de nuestro Señor y librarlas de la satánica esclavitud del pecado y de la espantable degradación de los vicios, sino para hacer alarde y gala de filósofos, historiadores y sabios profanos, escalan muchos hoy los púlpitos de nuestros templos.»

José Zahonero.



EUSEBIO BLASCO

La amenidad es una de las cualidades que más debe perseguir y envidiar un escritor. Imperfecciones del lenguaje, rudezas del estilo, chabacanerías del ingenio y extravíos del pensamiento, defectos graves son que la amenidad atenúa y á veces borra. Algunos nombres de escritores conocidos y alabados pudiera yo citar, que viven literariamente merced á este inexplicable y sugestivo encanto.

En España hay muy pocos literatos amenos. Es más, ni siquiera abundan los que pretenden serlo. En nuestro país son más los que quieren parecerse al magnífico Victor Hugo—sin conseguirlo, claro es—ó á los clásicos—sin conseguirlo tampoco, aunque otra cosa crea el laureado Nogales—que á Daudet, á quien seguramente con razón, considero un modelo de amenidad... y de otras cosas.

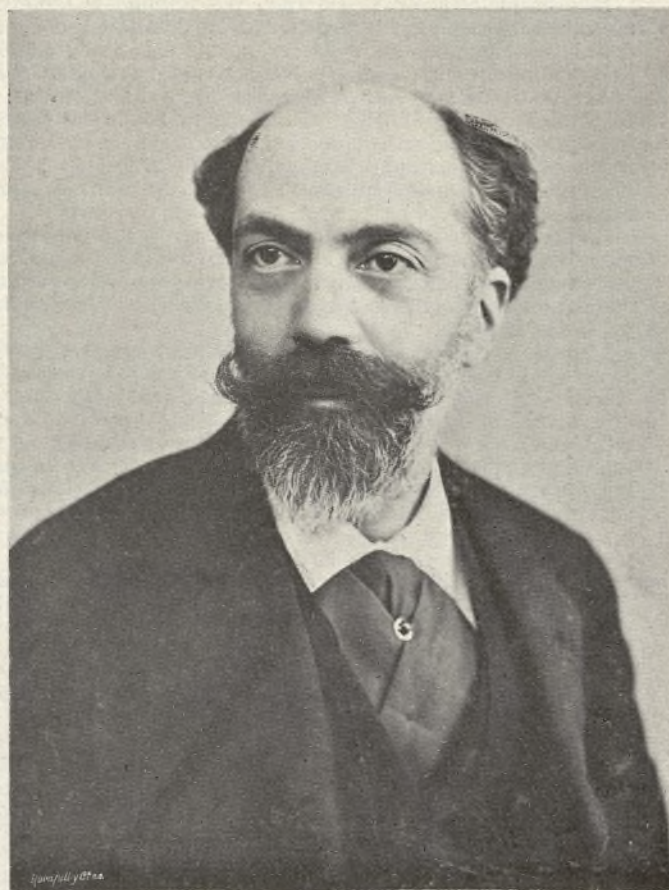
Amenos son—y dese por recordado cualquier olvido que efectivamente lo parezca—*Clarín*—que mayores títulos de gloria ostenta—, *Fernánflor*, Benavente, Cavia y el mismo Bonafoux, á pesar de sus enormidades é incorrecciones.

Al hablar de escritores amenos, no hay para qué citar á Blasco; es el primer nombre que siempre se acuerda; le reconocen todos con sobrada razón por un maestro. Es en él la amenidad nota característica. Nadie como Blasco sabe entretener al lector con un artículo de asunto baladí, insignificante. Junto al párrafo, conmovedor, dramático, la frase irónica; en seguida, la observación profunda dicha burla burlando, después un apóstrofe que parece un elogio, luego una broma que parece una sentencia... ¡Admirable barajeo de lindezas...!

Y es que realmente para escribir artículos, como para escribir comedias ó novelas, lo de menos es el asunto—y perdónenme los críticos que censuran las obras teatrales de Benavente por... ¡carecer de asunto...!—; lo importante es tener ingenio, ideas, conocimiento verdadero de la realidad, frescura en el estilo, *sentir* la vida... ¡Lo indispensable es ser artista...!

—¿Y dónde están esos señores?—preguntarán algunos escépticos acabaditos de cocer, con desdenosa extrañeza. Harán mal. Artistas hay en nuestra actual literatura, no muchos—media docena á todo tirar—pero los hay.

—No, no me den las gracias, señores modernistas; ni usted tampoco, señor Vizúete. No es á ustedes precisamente á quienes aludo. Al afirmar que entre nuestros escritores hay artistas, me refiero á... á otros. Y entre ellos está ¿cómo no? Eusebio



Blasco, que honra á España con las creaciones de su pluma, cortada á maravilla.

Blasco ha cultivado todos los géneros, triunfando en todos ellos. Púsose á hacer obras bufas y escribió *El joven Telémaco*; abandonó aquellos trabajos para lanzarse á empresas de más gloria y categoría, y *La rosa amarilla*, *El anzuelo* y *El pañuelo blanco* le dieron justo renombre de autor dramático. Responden de él como poeta varios tomos de hermosas composiciones, y especialmente una admirable titulada *Un duro al año*. Como cuentista le abonan doscientos cuentos lindísimos y á diario se nos muestra como tal en las mejores publicaciones madrileñas. Es un literato inagotable, siempre fresco, siempre original y nuevo. Es un hermoso contraste de esos jóvenes que escriben media docena de artículos y no continúan porque... no tienen más que decir, porque se han agotado. ¿Nombres? Ahí van... Pero no; la piedad nunca estorba...

Aparte de las citadas, Blasco ha escrito otras muchas obras, dignas todas de su firma, y que no cito por no alargar estas desmañadísimas líneas.

Blasco ha acotado para su estilo la delicadeza, la movilidad y la frescura. Es un eminente *croniqueur* de los que aquí no se estilan.

Julio Poveda.

AMOR A CINTARAZOS

La necesidad, estímulo poderoso que impone la labor de aguzar el ingenio para conquistar los medios de satisfacerla, debió en la noche de los tiempos sugerir á la imaginación del hombre aquellas ideas por las cuales el tronco del árbol ahuecado por el fuego, ó los cueros de animales unidos y formando un vaso estanco, ó simplemente las balsas flotantes, fueron los vehículos que se emplearon para surcar los mares por las inmediatas proximidades de las costas, y dar nacimiento al arte de navegar, al más útil de todos á la humanidad.

Los pueblos de la antigüedad más remota y los simplemente de la antigüedad, se sirvieron de naves para ejercer en mayor ó en menor escala la piratería, que en aquellas épocas, más que ocupación tolerada ó lícita, se conceptuaba profesión honrosa.

Unos dos mil años antes de nuestra Era, Tharsis, hijo de Javan y nieto de Japhet, dió su nombre á un país vecino de la mar, que unos creen fuera Tharse, en Sicilia del Asia menor; otros, Cartago ó Túnez; algunos, Tartessus, isla del estrecho de Gades; y no falta quien le suponga Tasus, en el mar Egeo; pero de cuya variedad de opiniones resulta que la comarca poblada por Tharsis fué un país marítimo que alcanzó celebridad cuando la Escritura Santa emplea el nombre de Tharsis para designar la mar, y á los buques, en general, les llama «barcos de Tharsis».

Chettim, otro hijo de Javan, se estableció en la isla de Chipre con Dodanim, su hermano, ó Rademin, como le llama el texto samaritano, los cuales se supone que fueron los primeros navegantes, que Horacio en sus obras consigna ser «la audaz posteridad de Japhet»; y que, establecidos sobre las orillas del mar, construyeron buques para surcarle, de que la tradición del Arca de Noé debió servirles para dar forma, así como el movimiento de la cola en los peces hubo de suministrarles la idea del timón, el de sus aletas nadando la de los remos, y la figura del cuerpo de aquéllos, ó la del cuerpo de las aves, que parecen nadar en los aires, la de los galibos.

Tanto por la curiosidad excitada á la vista de las islas vecinas, cuanto por la ventaja de la pesca y la comodidad del transporte por agua, así como por la ambición de mejorar, etcétera, debieron aquellos pueblos sentir los poderosos estímulos que les invitaron á la navegación, é insensiblemente empeñados en ella y arrojados por los vientos ó por las corrientes sobre las playas más distantes, se vieron probablemente obligados á permanecer en ellas por la dificultad del regreso ó por el temor de los peligros.

En alguna de aquellas expediciones los hombres debieron separarse considerablemente de los lugares en donde se supone la cuna de la especie, y, entre otras, arribaron á las costas septentrionales de la Europa, conservando sus ideas marítimas y concediendo sus más predilectos esmeros á la navegación.

El afecto de esos pueblos hacia la marina se manifestó por la forma y el número de sus buques, por sus leyes náuticas y por sus evoluciones y recursos para la guerra naval y empresas que llevaron á cabo, tanto para establecer colonias cuanto para la conquista de provincias y otros territorios que subyugaron.

Tuvieron muchas naves de guerra y mercantes y para transporte, de que Aulugelle ha consignado amplios detalles, y de entre las cuales se distinguieron unas largas y mangudas, á manera de chalanas finas del cuerpo de proa, que en plena carga no calaban más de cuatro pies, y lo hacían bien á la vela, y que ofrecían gran ventaja para el ataque; y para evitar al enemigo, sus bordas eran sólidas y su presencia se consideraba temible en el combate, porque sembraban el desorden y el terror y eran las que ordinariamente contribuían á la victoria.

Los suecos poseían buques todavía más peligrosos: los unos eran armados de tijeras muy cortantes, instaladas bajo la quilla y destinadas á cortar las amarras y las cadenas con que entonces se cerraban las bocas de los puertos; los otros lanzaban un fuego más terrible que el fuego griego, compuesto de materias más combustibles, que el agua y las otras sustancias propias al parecer para apagarle no servían sino para hacerle más violento.

En las épocas más remotas y á causa de la escasez del hierro y del cobre, aquellas naves se consolidaban con clavos de madera, y las ligaban, en lugar de cuerdas, con nervios de animales; las velas eran de tela y las anclas de raíces de árboles, muy duras.

Tales buques, que parecían volar sobre el agua, eran admirables para sorprender al enemigo ó para sustraerse á su persecución.

También poseyeron canoas de cuero, con las cuales se aproximaban á los buques contrarios, y los hábiles y esforzados buzos que las dotaban se sumergían y horadaban, echándolas á pique.

Es injusta la creencia de que esos pueblos carecían de aquella relativa cultura que les hacía superiores á los demás de entonces, toda vez que la atestigua el hecho histórico de sus leyes marítimas, que observaban con una escrupulosidad rigurosa. En esa legislación, por ejemplo, se encuentra que cualquiera del equipaje que osaba levantar la mano armada contra el patrón, se le clavaba la mano en el palo; también castigaba á los que por malicia rompían los instrumentos necesarios para la navegación; y por último, los sediciosos y los pendencieros eran arrojados al mar como víctimas codiciadas por la seguridad pública.

Entre las marinas de los pueblos septentrionales de Europa, sobresalieron la sueca y la dinamarquesa.

Sus blasones son antiquísimos y se disputaron la primacía en los combates, poniendo al servicio del valor y de la destreza las astucias más refinadas.

Sus empresas también fueron grandiosas.

Sirve para probarlo el que por los años 252 antes de nuestra Era, Fridlef I, décimoséptimo rey de los dinamarqueses, armó una flota considerable, con la cual llevó á cabo la conquista de Irlanda y se propuso la de Inglaterra, en cuya empresa fué derrotado, reembarcándose merced á la estratagema, citada por algunos historiadores, de poner de pie y en orden de batalla todos los soldados muertos, cuya presencia contuvo por el engaño á los que se disponían á impedir aquella operación.

El año del nacimiento del Mesías, Eric, el elocuente, que fué después rey de Suecia, para batir al famoso pirata Oddo, hábil marino, que era tenido en olor de brujo porque parecía disponer á su capricho del viento, de las olas y de los azares favorables, el cual servía al rey Frothon III de Dinamarca, y al cual aquél reconocía muy difícil y peligroso el atacar «por tener los demonios á su devoción», ideó que osados buzos, durante la noche, horadaran los buques de Oddo, que á la mañana siguiente se sumergían lentamente, y fueron atacados mientras los achicaban, pereciendo todos en ellos.

En otra ocasión en que quiso Eric batir á una flota de corsarios, avanzó hacia ella con sólo su buque, dejando á los demás que se cubrieran con grandes ramas para que se confundieran con una isla rasa y nemorosa, dejándose después perseguir y atrayéndola hacia sus naves ocultas, que de repente se presentaron en el momento convenido, y la derrotaron y apresaron.

Algunas veces transportaron los buques por tierra, para llevarlos á atacar los contrarios que se encontraban protegidos en el interior de los puertos.

Pero lo que es de admirar, y constituye el asunto principal de este escrito, es que la historia de esas marinas en las épocas remotas y en las antiguas nos demuestra que sobre el instinto y la necesidad guerrera prevaleció el espíritu novelesco, ó, mejor dicho, que multitud de batallas se provocaron y se sostuvieron por conseguir ó hacerse digno del amor de alguna esclarecida ó linajuda dama.

Por tal motivo, en los años 3174 del mundo el rey Haco de Dinamarca promovió la guerra al rey Hoter de Suecia, prometido de Nana, hija del rey de Noruega, que fué vencido en combate sangriento y tenaz, en el que además fué despojado de sus Estados.

Tal fué también la que en el año 825 antes de nuestra Era, Flotter, décimoquinto rey de Dinamarca, que quería casarse con la hija del rey de Noruega, quiso sostener contra Géllder, príncipe de los sajones, y contra Balder, príncipe danés, á cuyas cuadradas venció con la suya, dando muerte á sus dos rivales.

Romántico por todo extremo fué el hecho del príncipe Alfón, hijo del rey de Sigar, en el año 177, quien se enamoró perdidamente de Avilda, hija del rey de Gotland, isla del Báltico, y quien no pudo obtenerla en matrimonio por la oposición constante de la reina, á pesar de las estratagemas, de los esfuerzos del más violento amor y del decir de los más pulidos y sentimentales romances.

Avilda, que no pensaba más que en su amante, desesperada por los obstáculos que su madre ponía á su matrimonio,

se escapó de la corte, se disfrazó de hombre y se puso al frente de una banda de corsarios, con la cual ejerció la piratería. Alfon, que se había entregado al mismo oficio, abordó un día un tenedero donde Avilda con sus buques estaba abrigada, y, verdadero corsario que no suspira sino por la presa, les atacó, empuñando un combate tenaz, durante el cual abordó la nave de su amada, que se batía con desesperada bravura, y á quien por la violencia de sus movimientos cayó la visera del casco, descubriendo el hermoso semblante cuya perfección había herido tantas veces el corazón de aquél, para quien el enemigo odiado se convertía repentinamente en su dama adorada, trocando acto continuo los sangrientos horrores de la lucha en las más delicadas manifestaciones de alegría y de amor, que tuvieron los esposales como dichoso remate.

No fué de muy diverso carácter la causa del famoso combate librado en 331 entre la flota dinamarquesa al mando del rey Omund contra la noruega del rey Ringon, provocado por la exigencia de aquel tiempo, que imponía alguna acción brillante para acreditar el valor y hacerse digno á aspirar al amor de una princesa, y con el que aquél perseguía merecer la posesión de la rara belleza de la hija de éste, quien, moribundo, al finalizar el tenaz y denodado empeño, le confesó acreedor á tal merced y se la concedió en matrimonio.

En los episodios narrados se puede encontrar utilísima

doctrina, pues de todos ellos destila abundoso ese espíritu exaltado que es un precioso elemento de grandeza, lo mismo para los ejércitos de tierra que para los ejércitos de mar, porque constituye el fuego sagrado en cuyas brasas se purifican los sentimientos elevados de los pueblos, su orgullo nacional y la devota solicitud de los ciudadanos hacia sus intereses y su honor; ese fuego sacro que escinde de escorias y enciende en pureza las virtudes de la abnegación y del sacrificio y del bien entendido pundonor que fundan brillantemente la profesión de las armas, en cuyo seno se adquiere la persuadida confianza en sí mismo y en la fuerza que procuran los demás sobre el campo de la muerte, indispensables para obtener personalmente con la razón serena en todas las circunstancias, ya favorables ya adversas, que ofrezca reñida y sangrienta batalla.

Para este país, tan combatido por la fatalidad y el infortunio, serían fijamente auras de felicidad de eficacias soberanas y maravillosas, presagios venturosos de su futura grandeza, que tornara á ser nacional ese espíritu aventurero y romántico que se manifestó en los pueblos septentrionales de la Europa en las edades que fueron, y que en otras épocas inflamaron el corazón de los españoles arrestados y caballerosos, cuando sus bien templadas tizonas, abriendo los caminos de la gloria para España, parecían estar consagradas al culto elevado y patriótico de patentizar el amor por el amor á cintarazos.

Arturo Garín.

General de la Armada.

BARAJA HERÁLDICA DEL SIGLO XIV

PROPIEDAD DE S. A. R. LA INFANTA DOÑA EULALIA DE BORBÓN

Iconología de las cartas



CUATRO DE OROS

taburete; las damas con vistoso y rico atavío ocupaban los sitios; los guerreros, así ya dispuestos á emprender su marcha al combate, se despedían en aquel festín del regalo y del amor...

Se brindaba, se cantaba (por algún tiempo) y al fin, llorando, las damas salían á despedir á los guerreros que, animados por las bocinas militares y el relinchar de los caballos, á la luz de la luna partían del castillo á la guerra, como dijo Zorrilla:

Sin recordar su pasado,
sin porvenir, sin sonar,
sin mirar á donde pisan,
sin saber á donde van...

Pero la mágica, barajando los naipes, buscaba el juego de los cuatros; si salía cuatro de oros y luego un uno de cualquier palo, la victoria estaba en el Norte; si tres, en el Sur; si cinco, en Este; si siete, en Oeste; y por el contrario, si dos, cuatro, seis ó ocho, la muerte y la derrota. Cuando aparecía el cuatro de copas, infaliblemente significaba bodas después de la guerra.

Cuatro de oros significa navegación larga y también viaje alrededor del mundo, ó de uno á otro lado de los cuatro puntos cardinales.

Cuatro de copas significa bodas.

Cuando el cuatro de oros y el de copas aparecen seguidos significan, siendo anterior el de oros, sueño de riquezas, así como precediendo el de copas sueño de delicias ó de felicidad... pero ensueños engañosos.

También significa pérdida de la dicha y la fortuna.

Cuatro copas colocadas en las cuatro esquinas de una mesa eran signo de muerte; pero el cuatro de copas tiene esta significación cuando aparece entre bastos.

Precediendo al cuatro de oros figura, hay enlace en la significación de una u otra carta, pero siempre llevando la figura carácter activo, es decir, ella es la que ha de hacer ó la que ha hecho el viaje, no la obligada por nadie á hacerlo, y no es esta figura en ningún caso representación de la persona á quien se echa la suerte.

Cuando la figura aparece inmediatamente después del cuatro ó algunos pases después, hasta cinco, tal figura representa á la persona dicha.

Cuatro de oros con as de oros, antes ó después, significa fortuna inesperada considerada al juego.

Cuatro de oros con as de bastos un título de nobleza, ó una condecoración, ó una dignidad cualquiera.

Cuatro de copas con as de copas, antes ó después, significa realización legítima del deseo de amor, por imposible que tal se halle considerado. Si á esto siguiera el as de oros, que el suceso ocurriría de día; si el as de bastos, que ello será de noche.

Espadas con cuatro de oros ó con cuatro de copas no pueden ser comprendidas sino cuando se explique el juego general cartomántico.

La mesa estaba cubierta de flores y de manjares, puestos grandes jarrones de plata labrada llenos de los más deliciosos vinos frente á cada



CUATRO DE COPAS

Esquarte de gules. lado, al 1. á 2. leopa rds de oro. quées de Bruns. wich, al 2. de lunebo urg, al 3. de Eberstein, al 4. de amb ougg, Cimerá un bonete alto de Gules, Coronado de oro. cimeado de una cola de pauo Real, atravesando un Cavallo galopante, de Plata, entre dos Shozes afrontadas del mismo emangadas de gules, viroleadas d oro y bordadas, por afuera de Circulos de Pauo Real.

CUENTOS



DOS FECHAS

1.º de Septiembre.

El día 1.º de Septiembre de 187... se abrieron de par en par las puertas del solitario monasterio de N... para recibir como novicio al hermano Juan que, dolorido, pero resignado, abandonaba las holguras de su cómoda posición social, trocando las pompas de su linajudo hogar por las estrecheces de la celda y el obscuro hábito y penoso cilicio del fraile capuchino.

Doblaron las campanas, inclináronse los fieles, los austeros religiosos entonaron sus severos cantos, y llevando en medio al novicio penetraron con sordo rumor en la hasta entonces solitaria iglesia.

Fuera de ella, y entre el grupo de fieles ó curiosos, hallé un viejo que, llorando, bendecía al novicio, mientras que su vista clavábase con dura y cruel fijeza en la negra y borrosa silueta de la ciudad que se esfumaba allá lejos al pie de las negras colinas.

Aquel anciano lloroso y airado distrajo mi atención; y excitada mi curiosidad, roguéle me diera algunas noticias de la ceremonia que se verificaba, y si era posible, antecedentes del profeso.

Oiga usted—me dijo con voz entrecortada por la fatiga—Ricardo Sesma de Luna, primogénito de los Condes de Sesma y Duques de Aznares, era lo que se llama un real mozo cuando á la muerte de sus padres heredó títulos y riquezas. Noble, rico, generoso y amante de su hogar, lejos de entregarse á la disipación y al vicio, consagró sus energías todas á mejorar la suerte de sus vasallos y convecinos, ganándose por este medio el cariño de cuantos le conocían.

Entre sus colonos distinguía con afable preferencia á un honrado labrador llamado Diego, padre de Adela, linda y alegre muchacha que, con asombro de todas las amigas, recibía con marcada indiferencia las cariñosas solicitudes de Ricardo.

Pasó algún tiempo: Adela y Ricardo se amaron con pasión, y bien pronto corrió por la comarca entera la nueva feliz de su matrimonio. ¿Qué ocurrió entre ellos? Nadie lo supo al pronto. Adela desapareció del pueblo sin dejar rastro alguno de su persona, y aún hoy se ignora su paradero; el señor Conde averiguó algo que le trastornó por completo; frecuentemente, en sus solitarios paseos por este camino, deteníase al pie de este monasterio, y se le oía decir:—¡Aquí me juré morir en mis brazos; el cielo me concederá este placer algún día para perdonarla en nombre del Dios que invocó perjurá; y en cuanto á él... ella misma me vengará!

La decisión del Conde fué inquebrantable, repartió todos sus bienes, hizo un viaje á Roma, y ahí tiene usted convertido al opulento y noble señor Conde de Sesma en el humilde hermano Juan, que en este momento pronuncia sus votos en el mismo monasterio que fuera un tiempo testigo de su casto y apasionado amor.

Lloraba el buen viejo al contarme esta vulgar historia, y poco después abandoné aquel sitio sin conservar más recuerdo que el de la sombría é imponente masa del obscuro convento.....

2 de Octubre.

Cuatro años después, á la escasa y medrosa luz crepuscular de una sombría tarde de otoño, la campana del monasterio de N... alarmaba con repetidos y violentos golpes á los padres capuchinos. Sólo en trances de muerte sonaba con semejante prisa, y ante tal idea, el padre Juan, á la sazón de guardia, corrió presuroso á inquirir la causa de tan desusada alarma.

Abrió la pesada puerta, y una mujer ensangrentada y lívida desplomóse á sus pies pidiendo confesión.

La voz, el timbre de aquella voz, sonó al padre Juan como el eco de su pérdida dicha; se inclinó ante la penitente

y la miró con una expresión indefinible de tristeza. De pronto un grito se escapó de sus labios y en su frente parecían congeladas algunas gotas de sudor y su labio inferior se movía convulsivo. Había reconocido á Adela. Pasó su brazo por detrás del cuello de ella, y sosteniéndola esperaba con anhelo el momento en que diese señales de vida.

Los movimientos convulsivos de Adela, la contracción de sus facciones y su difícil respiración demostraban que la vida se iba apagando.

Por la imaginación del Padre Juan

cruzaron, mezclándose con los rezos, los recuerdos todos de sus amores. Los monjes que avanzaban hacia el pórtico interrumpieron el curso de aquellas ideas y volviéronle á la realidad. Trató de sentar á Adela en una silla y... Adela, la hermosa Adela, en el estertor de la agonía, murmuró sin conocerle:—¡Padre, perdón, perdón, he sido pecadora y voy á morir; perdón para mí y para mi asesino; he sido engañada y muerta por él!

El padre Juan, extendiendo sus flacas y descoloridas manos sobre la moribunda, la bendijo con lágrimas en los ojos.

Besó la tremenda herida que Adela tenía en el costado, y murmuró con evangélica piedad:—¡Gracias, Señor; juré morir en mis brazos y tu divina clemencia redime á la perjurá y consuela al triste! Gracias, Dios mío.

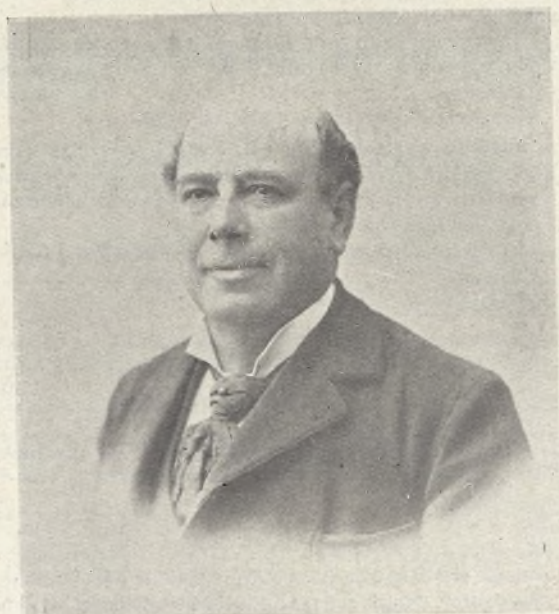
El C. de B.





Conocida.

Suponemos, conocidos los buenos propósitos que animan al Sr. Conde de Toreno acerca de la moral—y creánnos los *espíritus descreídos*: no es cursi abogar por la moral cuando de cosas sociales se trata,—suponemos, decimos, que la culpa de que el teatro de Apolo continúe cerrando sus puertas



después de las dos de la madrugada no la tiene el Gobernador civil, sino sus subordinados, á quienes sin duda se les ha olvidado cumplir las órdenes que para acabar con el abuso citado recibieran de su jefe. Esperamos del digno Sr. Conde de Toreno, cuya galantería es bien notoria, que repetirá, con más energía que antes, las órdenes aludidas, por si esta vez son más afortunadas y se cumplen.

Por lo demás, conste otra vez, el teatro de Apolo merece todas nuestras simpatías y alabanzas. Matilde Pretel, Isabel Brú, Joaquina Pino, Felisa Torres, la Lacarra... tiples son de gran talento y de mayor hermosura. No se incomode, amigo *Caramanchel*; el que este *bombo* escribe reconoce también que tienen sus defectillos. Pero... ¿no le parece que para censurárselos hay que aguardar una ocasión propicia? Entre los muchos y buenos actores que figuran en la compañía de Apolo, se encuentra en primera línea el veterano D. José Mesejo.

Mesejo tiene gracia suya, exclusivamente suya; gracia que ha salvado muchos *papeles* insulsos, de la marca Arniches ó López Silva, que es peor *todavía*. Sin su talento y su gracia, ¿qué hubiera sido de ese esperpento melodramático y cursi—estoy

dispuesto á demostrarlo, Sr. Arniches—que se llama *La cara de Dios*, y que para vergüenza del arte algunos críticos compararon con *Juan José*, siendo de éste un grosero y vil remedo?... ¿Qué hubiera sido sin él de tantas y tantas obras?... Puedo citar sus títulos.

En fin, es D. José Mesejo un actor de mérito, á quien deben vivir agradecidos muchos fabricantes de disparates cómicos.

En Romea, Julio Ruiz continúa haciendo muy lucida campaña. Por él no pasan años. Es ahora, como antes, el actor de talento y de gracia, que salva una obra con los recursos, siempre originales, de su ingenio inagotable.

Lolita Loño, la novel y distinguidísima tiple de Eslava, sigue ejerciendo encantadora sugestión en el público de este teatro. ¿Aplausos? Consigue

cuantos pretende. ¿Quién niega su aplauso á una mujer joven y hermosa, de figura elegantísima y delicada, y cuya voz, cuando canta, si no *suscita la visión de los ángeles*—como decía Sidney hablando de su adorada Stela,—agrada y cautiva con su armonía, sonoridad y gracia? Nadie que sienta el arte ó por lo menos que guste de él.



Nosotros, admiradores eternos de la belleza, deseamos que Lolita Loño alcance muchísimos triunfos.

J. P.

Martina y Teresa y otras muchachas se hallaban allí de mironas y algunas de aprendizas, admirando y atendiendo á Jerónima.

Todas se echaron á reír al oír la copla.

—¿Qué queréis; que cuando á uno de estos zanguangos... sí, no me mires con ojos de mochuelo..., tan zanguango eres tú como mis hermanos... se le dice que va en hacer por la honra de las mozas del lugar y que no hemos de quedarnos por bajo de las de Blasquillos ó de la Moraña... y se encoge de hombros y nos deja en el zarzal.... nos quedemos la lengua muda y los brazos cruzados? Anda que no.

—De cierto, Rosario—replicó Maruja; y con una palabrería en guirigay hablaron todas cada una su cosa, y fué bullicio.

—¡Bueno, bueno...! No parece sino que vosotras hacéis ahí otra cosa que alborotar. ¡Remuelas! Si fué yo que Jerónima.

—¡Jerónima! ¡Je-ró-ni-ma!—gritáronle todas, atornándole las orejas y levantando sobre él los brazos muy extendidos, las manos muy abiertas, bandada de manos femeninas, blancas y ligeras, y traviesas como mariposas.

—Si yo fuera que ella—clamó airado el mozo—no vos dejaba entrar á ninguna. ¡Pucéis avispar; me caso con odas.

—Y ninguna contigo... ¿Está?—replicó no sabemos cuál de las del tumulto.

Jerónima seguía en su artesón, alrededor del cual y sin hacer cuenta del alboroto, permanecían quietos, con las manos cruzadas á la espalda, el catón y el catecismo bajo los sobacos, los ojos estáticos y la boca entreabier-

que para ella sólo es y aun sigue siendo el amiguito de la infancia.

Yo sé que tiene buen corazón...; pero el capricho repentino por el cual se ha visto lanzado inesperada y violentamente á perseguir á algún pobre animalillo para luego atormentarle... me llena el corazón de espanto.

No desconocí ni me olvido, de que es joven muy generoso y franco; pero también hago memoria de que cuando un deseo le tienta, se ciega y todo lo sacrifica por conseguir la satisfacción de su deseo.

No obstante, ha mediado algún tiempo ya, aunque no largo, considerable, á nuestras edades, por las cuales de un día á otro tan gran mudanza se opera en un joven, y el tiempo que digo ha mediado desde que Juan Vicente salió de ésta hasta hoy, y la mucha enseñanza que ha recibido, así como lo bueno que según dicen se aprende natural y sencillamente en el trato y usos de la corte, reinarán las buenas cualidades de nuestro caballero.

No puedo negarte que me causa cierta confusión y escrúpulos verme tan engolfado en hablar, siendo una jovencilla, de un mozo, siquiera se trate de Juan Vicente, al que siempre he mirado y al que miro y he de mirar como un hermano; así es que no quiero tratar ya más de este asunto.

Una noticia he de darte, y es que Sor María de la Concepción, de las monjas del convento de la Encarnación de Avila, hame enviado visita por una dama que aquí vino de recreo por algunas semanas, y por dicha dama me hizo regalo de un bonito libro de devoción.

Nunca vi libro más primoroso; está escrito en lengua francesa, pero además empastado con el ejemplar francés viene del mismo tamaño la traducción ó versión he-

ta... cinco chicuelos que se habían olvidado, en aquel momento sin duda, de la pesada palmeta de don Nicanor, el señor maestro.

Fué ya el bullicio por lo demasiado y escandaloso, y Jerónima puso pronto ley, y las mozas dejaron al pobre virote de Frutos, que tenía en aquel instante la cara tan fosea y fruncida como amenazadora y fiera la del mastín del corral, guardián encadenado y tedioso por su esclavitud, que gruñía enseñando los dientes, tendido en tierra y ostentando su corbatín de pinchos...

No habría árbol, por muy fructuoso que él fuere, que en mayor abundancia y con mayor presteza diera su regalo ya madurado y aromatizado y con dulcedumbre y sustancia que Jerónima daba la obra de sus manos; era gozo ver las muchas rosquí....

Y no conservo más que este plieguecillo de papel...; pero ¿no es cierto que es bien curioso el estilo y que sin duda denota que el autor puso mucho cuidado en leer los cuentos y novelas de los autores castellanos antiguos?

Cuando yo cuidaba que esta prosa habría de ser de las aficiones de mi amiguito, tuve gran sorpresa al saber también habíale dado por las musas.

Hacía versos aun, y de buena música que ellos resultaban, y los epítetos escogidos, y no sé si decir que en los pensamientos hay el propósito de seguir á los buenos poetas bucólicos ó según dicen pastoriles.

Bien vez que mucho me he ocupado y no menos me importa Juan Vicente; pero que si supe estimar en lo que valen sus talentos, no ha sido sin pensar medrosamente en los peligros de sus defectos.

Cómo la mujer, podrá entregar su corazón al hombre

cha al castellano por Doña María Antonia Fernández de Tordesillas Cepeda y Sada. El libro castellano ha sido impreso por el impresor de Cámara de S. M. Joaquín Jovira, de Madrid.

El libro es primoroso y bien se hace para bien entender la lengua francesa que tenga tan á mano la buena traducción española, pues aunque hice estudio de aquélla conviene siempre que se puedan leer en el propio idioma las obras extrañas, cuando no se tiene conocimiento tan perfecto de la lengua extranjera como de la lengua de nuestra nación.

A todo esto nada he dicho del título de la obra ni de su cortenido, y mucho será que tú no conozcas tal libro, que seguramente será moda entre las damas que sean de mucha devoción.

Lleva por título dicho libro, éste: *Instrucción de una señora cristiana para vivir en el mundo santamente.*

Mucho hay escrito para religiones; mucho para toda clase de personas; pero así particularmente para damas que siendo buenas cristianas se vean obligadas á vivir la vida del mundo, no conocía obra alguna.

¡Qué hermosa es!

Si tú la conoces seguramente me darás la razón, y si no la conoces espero te apresurarás á buscarla para tus manos.

Habrás de agradecerme el aviso.

Quisiera estar escribiéndote siempre; que al vivir, al hablar, al moverme y hasta al pensar, todo cuanto pienso, hago, digo ó me sucede fuera quedando escrito como en carta, para luego enviártelo y que tú hicieses igual.

Mas esto no es posible; á cada momento ocurre algo que viene á impedirlo.

LO QUE SE PUBLICA

Girones, poesías de Ramón A. Urbano.

Málaga, con su región—afirma el ilustre Valera en el hermoso prólogo que a este libro ha puesto,—bien puede jactarse, si no de ser la primera, de ir muy adelante y de descollar mucho en el cultivo de las letras humanas y de la palabra hablada y escrita. No hay para qué decir que tiene razón el eminente crítico. En Málaga hay, sin duda alguna, escritores de grandes méritos: Urbano es uno de ellos. Yo confieso que hasta leer su último libro *Girones*, apenas si le conocía. Pero es de tal arte este libro, que desde luego comprendí que trataba con un poeta, con un verdadero poeta, que siente con intensidad la poesía y la expresa tal como la siente.

En *Girones* se encuentran muy bellas poesías: *La farándula, La superficie, El fondo, Séneca, La vidriera, Minué, Herodías, La menina...* El poeta malagueño es, cultivando el soneto, un maestro, llevando en ellos casi siempre ventaja los tercetos.

Urbano canta el arte, la caridad, la justicia; canta los grandes ideales. Y hay en su canto, unas veces, la melancolía del solitario; otras, la tristeza del que sintiéndose con fuerzas para escalar la altura que ambicionara, no puede conseguirlo por impedírselo la muchedumbre, no llevada de egoísmo ó de odio, sino de algo peor para el poeta: de indiferencia.

Continúe Urbano rindiendo culto al verdadero arte y no haga caso de

*indoctos auditorios que no comprenden
la estética belleza de sus creaciones.*

No le importe que en España la gente sea como la gente de que él habla:

*Gente que á los farsantes jamás asedia
por ver del clasicismo las maravillas,
pues prefiere á la culta tragicomedia
las jácaras, los bailes, las tonadillas.*

**

Del agre dóls, por Sanmartín y Aguirre.

Es éste un libro de poesías en valenciano y castellano, ilustrado por nuestros mejores dibujantes. Decir que las composiciones contenidas en el volumen son muy buenas, sería imperdonable, siendo su autor quien es. Su nombre es una garantía. Decir Sanmartín y Aguirre, es decir buen gusto, corrección, delicadeza. Todos saben que es un poeta de fuste, que escribe muy buenos versos.

Mucho me gustan las poesías festivas, verdaderamente ingeniosas de Sanmartín y Aguirre, pero aún más me gustan sus poesías serias, en las que pone tanto sentimiento, tanta alma

Su nuevo libro *Del agre dóls* es un triunfo más.

**

Flores de escarcha, versos de G. Martínez Sierra.

Si los lectores conocieran la historia íntima de los libros y los juzgaran más por lo que representan que por lo que son, *Flores de escarcha* sería por ellos acogido y juzgado con gran cariño y respeto.

Es éste un libro triste. Representa la última ilusión, resto de la edad dorada, de un artista joven que pesarosamente se despoja de su sinceridad, de su inocencia—¡experiencia maldita!...—para seguir luchando. Representa la catástrofe acaecida en el alma de su autor: el derrumbamiento de un mundo de creencias rosadas, ideales y fatalmente imposibles en estos tiempos...

Queda hecho su mejor elogio. Sinceridad, inocencia, frescura, arte... ¡Hermoso libro!... No importan las diatribas de los desengañados.

Siga trabajando, amigo Martínez Sierra, y no recoja pesimismo. Usted lo ha dicho:

*¡Siempre ríe el caminante
cuando empieza la jornada!*

Y usted que empieza la jornada no debe desmentirse, porque no tiene usted razones para ello, porque sería usted inju to.

Á NUESTROS SUSCRITORES

Durante la decena comprendida entre el presente núm. 14 y el núm. 15 de esta revista, todos los suscriptores recibirán gratis un número extraordinario, dedicado á Almería, el cual se pondrá á la venta en toda España, al precio de una peseta ejemplar.

Fotografías hechas expresamente para GENTE CONOCIDA, por el fotógrafo Sr. Amador.

Prohibida la reproducción del texto, dibujos y fotografías.

No se devuelven los originales, ni se pagan los trabajos que no hayan sido solicitados, aunque se publiquen.

GRAN FÁBRICA DE CALZADO

(Frente á Santa Cruz)

3—ATOCHA—3

Calzado sin competencia en precio y hechuras. Hormas á medida. Casa especial para pies defectuosos.

BENITEZ—Atocha 3

MUEBLES

Somovilla.—ALCOBAS

Somovilla.—COMEDORES

Somovilla.—GABINETES

CASA ESPECIAL PARA NOVIOS

8, BARQUILLO, 8



PEROLEO GAL PARA EL PELO

Depósito: **PERFUMERÍA DE ECHEANDIA**
ARENAL, 2

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE
BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedaron organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales a Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual a Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales a Filipinas.

Una expedición mensual a Canarias.

Seis expediciones anuales a Fernando Poo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación a Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anuncian oportunamente.

Para más informes, acúdase a los agentes de la Compañía.

M. BRAÑAS RELOJERO

Esta casa tiene un gran taller especial para composuras de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute.

También se encarga de dar cuerda a los relojes en las casas por una pequeña asignación.

Garantía verdad.

Precios módicos.

1ª, Plaza de Matute, 12

OBSTÁCULO

—¿Cómo quieres que te quiera,

cómo quieres que te estime,

si sé que no usas camisas

de la casa de **Martínez?**

San Sebastián, 2

MADRID

SASTRERÍA

Novedades de París y Londres.

Manuel Muro.

Participa a su numerosa clientela haber recibido variado surtido en géneros para la presente estación.

Mayor, 21, duplicado.

AGUAS
MINERALES

ZORRILLA, 13

Unica casa en Madrid que se dedica a la venta exclusiva de aguas minerales, nacionales y extranjeras.

13—ZORRILLA—13

Telef. 1.341



—Dígame usted, amiguito, ¿han salido en conclusión

los Consejos de un varón

a su propio varoncito?

—Muy pronto vamos a verlos

—¿De veras?

—Muy pronto.

—¿Cuándo?

—Los están encuadrando.

—Rabiando estoy por leerlos.

PALACIO-HOTEL DE VENTAS

Sociedad regular colectiva.

34, Atocha.—Teléfono 860.—Atocha, 34

MADRID

Guarda-muebles público.

Para concertarlo, manden una relación exacta y cumplida de los muebles que deseen guardar al Director técnico D. Antonio Gil.

A los centros productores de España y del Extranjero.

Autorizado en debida forma, el Palacio-Hotel se encarga de retirar de las estaciones los géneros que queden por cuenta de los interesados y venderlos en pública subasta o al contado, reservándose tan sólo el 5 por 100 como interés de venta.

Al público en general.—El Palacio-Hotel de Ventas celebra subastas públicas los lunes, miércoles y viernes de cinco a siete de la tarde, y en ellas los particulares pueden vender mobiliarios y objetos, pagando el 10 por 100 del producto de la venta.

Ventas al contado todos los días de 8 de la mañana a 8 de la tarde.

El Palacio-Hotel de Ventas compra también a los particulares que lo soliciten, al contado, muebles y toda clase de objetos.

Foies-gras, Trufas,

EMBUTIDOS

Y EXQUISITOS PIAMBRES

VAQUERO

BARQUILLO, 12.

GRAN VAQUERIA

DEL RETIRO

DELICIOSO RESTAURANT

Leche pura de vacas.

Servicio desde las 5 de la mañana

Han comenzado las obras para instalar una sala de esterilización de la leche.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

La Previsión y Banco vitalicio de Cataluña

COMPAÑÍAS DE SEGUROS SOBRE LA VIDA, REUNIDAS

Representaciones en toda España.

Domicilio social: **CALLE ANCHA, 64**

BARCELONA



A. SATORRES

MUEBLES ESTILO INGLÉS

Biombos y maceteros para regalos, a 15 ptas.

Alcobas, Gabinetes, Comedores.

Marcos de capricho para fotografías.

Carrera de S. Jerónimo, 29

Sucursal: Serrano, 46

Talleres: Claudio Coello 53.



¡Fumad papel JOB!

GENTE CONOCIDA

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

CALLE DE LA FLORA, NÚMERO 6, MADRID

HORAS DE OFICINA: DE DOCE A SEIS DE LA TARDE

Ayuntamiento de Madrid